

REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA SEMIDIRIGIDA

Alba Fernández Sanmartín
Marcos García Salido
Montserrat Recalde
Victoria Vázquez Rozas

Universidade de Santiago de Compostela

1. Introducción

La entrevista sociolingüística es un método de recogida de datos de la lengua oral diseñado por William Labov en los años 60 para desarrollar su proyecto sobre la variación y el cambio lingüístico (Labov, 1981), y ampliamente utilizado desde entonces por la sociolingüística variacionista (Labov, 1972, 1980; Trudgill, 1974; Silva-Corvalán, 1996; Romaine, 1982; López Morales, 1983). Mediante el registro y el análisis comparativo de muestras de habla vernácula representativas de distintos grupos sociales, Labov pretendía alcanzar un conocimiento más preciso del funcionamiento del lenguaje en sociedad, alejándose de la consideración de la variedad estándar como único reflejo del sistema¹. De este modo, el concepto teórico de hablante oyente ideal propio del generativismo, depositario de una gramática universal y de una competencia gramatical única y uniforme, fue reemplazado por hablantes oyentes reales, competentes en tantas gramáticas como variedades lingüísticas utilizaran. Estos hablantes “de carne y hueso” le proporcionaban a Labov los datos para su propuesta teórica.

Pero la importancia de la entrevista sociolingüística va más allá de la innovación metodológica. Realmente es la consecuencia de un cambio radical en la concepción del lenguaje, y de cuál debe ser el interés prioritario de la Lingüística. Labov intuía los prejuicios ideológicos con que la lingüística estructural se aproximaba al estudio de las lenguas e intentó demostrar lo errado de sus principales posiciones teóricas, entre las que destacan una fuerte idealización del sistema lingüístico, concebido como una entidad homogénea y asocial, un absoluto desinterés por la variación lingüística y una visión teleológica del cambio lingüístico, cuyo origen y fin residía en el sistema mismo.

¹ Pese a que existen diversas interpretaciones de lo que debe entenderse por “vernáculo”, en este trabajo, utilizaremos este término en el sentido que originalmente le da Labov (1981: 3; 1983[1972]: 265) de habla espontánea adquirida durante la preadolescencia y utilizada por los hablantes cuando su nivel de autocontrol lingüístico es bajo.

Frente a esto, Labov entiende que la variación y el cambio lingüístico poseen un carácter regular y sistemático, son consustanciales a la naturaleza de las lenguas, y pueden ser observados sincrónicamente mediante el cotejo de las frecuencias de uso de la variable lingüística por distintas generaciones de hablantes. Las causas del cambio, por otra parte, no hay que buscarlas en el interior del sistema lingüístico, sino en la relación entre la lengua y la sociedad. “Parece claro a estas alturas —dice Labov (1983[1972]: 315)— que no es posible ningún adelanto en la comprensión de los mecanismos del cambio lingüístico sin un serio estudio de los factores sociales que motivan la evolución lingüística”. Las actitudes, prejuicios y estereotipos de los hablantes sobre las variedades lingüísticas también deben constituir objeto de estudio de la Lingüística, ya que muy a menudo explican por qué un determinado cambio lingüístico tiene lugar en un determinado lugar y momento histórico y no en otros. La consideración de la lengua como sistema autónomo, independientemente de sus usuarios, carece de sentido para Labov: si el lenguaje es una forma de comportamiento social, la Lingüística o es social o no será. La fundación de la sociolingüística variacionista supuso, así, la ruptura definitiva con una concepción de las lenguas, o, deberíamos decir, variedades lingüísticas, como entidades ajenas a sus hablantes y al medio sociocultural e ideológico en que sus hablantes existen, interaccionan y se desarrollan como seres humanos.

De forma coherente se produce una variación profunda en la forma de acercarse a la lengua. Si en el paradigma científico precedente, el lingüista acudía a sus propias intuiciones sobre ella para decidir lo que era o no era gramatical y sistemático, Labov descarta los resultados de la introspección como fuente de conocimiento teórico y decide analizar el uso real de los hablantes utilizando técnicas de investigación de campo².

En las páginas que siguen, trataremos de caracterizar algunos aspectos de estas técnicas y abordar algunos de los problemas que plantean.

² Uno de los grandes méritos de Labov es, precisamente, el haber renunciado a considerar que la variedad hablada por los grupos socialmente dominantes era la representación más fiel de la lengua, y haber incluido dentro del interés de la Lingüística el habla de grupos sociales que hasta entonces sólo había sido usada para ejemplificar las “desviaciones” de la norma en los manuales del buen uso y las gramáticas prescriptivas.

2. Caracterización del método

Dentro de las técnicas de recogida de datos, la entrevista se encuadra entre las “técnicas de encuesta” (cf. Moreno Fernández 1990: 94 y ss.), que frente a las “técnicas de observación” (ibíd.: 91-93), permite un mejor control, en calidad y cantidad, del corpus que se pretende reunir. Así mismo, frente a otros métodos como el cuestionario, se caracteriza por una menor estructuración y una mayor flexibilidad en la obtención de datos. En vez de respuestas breves, las entrevistas semidirigidas buscan registrar extensas muestras de habla (de entre treinta minutos y dos horas de duración) que, en la medida de lo posible, reproduzcan el estilo utilizado espontáneamente por los hablantes en situaciones familiares donde la presión de la norma de prestigio es mínima, esto es, su habla vernácula. Con este objetivo, Labov (1981) diseña un protocolo de aplicación de la entrevista basado en el uso de una serie de módulos temáticos consistentes en un conjunto de preguntas vinculadas por un tema común (juegos infantiles, peligro de muerte, aspiraciones personales, peleas de pandillas, etc.) y otro grupo de preguntas de transición que favorecen el paso de un módulo a otro. Los módulos se introducen prescindiendo de cualquier orden prefijado, con lo que se va tejiendo una red conversacional a medida que la entrevista avanza. El entrevistador, por otra parte, debe esforzarse por rebajar la apariencia de encuesta del intercambio comunicativo que se está produciendo e intentar darle un tono más conversacional. Las estrategias recomendadas por Labov (1981: 12; 2001: 88) para conseguirlo son que el investigador, además de formular preguntas, intercale comentarios y opiniones propias sobre la marcha como si fuese un conversador más y, sobre todo, que formule preguntas sobre temas que de verdad importen a los informantes, para lo cual es fundamental que se empape de la cultura local antes de emprender su investigación. De este modo se conseguirá el verdadero objetivo de la entrevista sociolingüística, que es lograr muestra de habla conversacional.

3. La situación de entrevista

El vernáculo es, desde el punto de vista sociolingüístico, la variedad que ofrece los mejores datos para la observación del cambio lingüístico, debido a que muestra menos homogeneidad que otros estilos más formales y patrones más regulares de variación. La contradicción entre la naturaleza de las situaciones comunicativas que favorecen su aparición y la naturaleza de la situación de entrevista con la que el

vernáculo se quiere provocar artificialmente se conoce como “paradoja del observador”:
“our aim is to observe how people talk when they are not being observed.” (Labov,
1981: 3)

La conducta lingüística de los hablantes es muy sensible a los factores contextuales y entre la situación creada por la entrevista semidirigida y el tipo de situaciones en que aparece el vernáculo existen diferencias notables que dejan su huella en el registro (formal) del hablante. Esto hace muy difícil obtener el tipo de datos más codiciados por el sociolingüista, aquellos que muestran una acomodación mínima ante la presencia de un observador externo (Labov, 1981: 3).

Dos de los rasgos contextuales que más diferencian la situación de entrevista sociolingüística de la situación de conversación informal son la relación entre los interlocutores y las metas interaccionales. La entrevista sociolingüística es un intercambio comunicativo entre desconocidos con una relación de poder desigual. En este tipo de evento, la autoridad descansa típicamente sobre el entrevistador, un “outsider” de elevado nivel académico, vinculado a una institución de prestigio (generalmente la universidad) y perteneciente a una grupo socialmente privilegiado. Además de encargarse de hacer las preguntas e introducir los temas, habla una variedad lingüística de reconocido prestigio muy influida por la lengua escrita (generalmente conocida como estándar)³. Por otra parte, la finalidad del intercambio se aleja mucho de la que es propia de la conversación coloquial. Los participantes de la entrevista sociolingüística no se reúnen para conversar, sino para que el investigador pueda registrar, grabadora en mano, el habla del informante con el objetivo de analizarla después. Con la presión que supone ver convertida su conducta lingüística en objeto de observación y análisis, el informante contestará a las preguntas que le formula el entrevistador en el registro que considera más adecuado para la ocasión: el registro formal. Y este hecho, que tanto contraría al investigador de campo, también confirma uno de los principios de la sociolingüística: la variación estilística forma parte de la competencia comunicativa del hablante (cf. Hymes, 1989[1972]). El informante, que en

³ Habría que observar más detenidamente cómo las diferentes combinaciones posibles de roles institucionales y sociales asociados a los participantes contribuyen a crear una determinada atmósfera comunicativa durante la entrevista. Es decir, si sus identidades de adscripción (sexo, edad, etnia, etc.) pesan más o menos en la selección del estilo y la distribución de los roles comunicativos que sus identidades de logro (estatus, clase social, nivel cultural, etc.). Profundizando en esta línea, en Bell (2001) se ofrecen los resultados de una investigación que pone de relieve la influencia del sexo y la etnia (maorí y “pakehas” de Nueva Zelanda) del entrevistador en los rasgos estilísticos del habla del entrevistado.

la entrevista sociolingüística elige un estilo comunicativo formal, está demostrando que conoce las reglas de interacción e interpretación del evento de habla en el que está participando y que se comporta, comunicativamente hablando, como un individuo competente.

4. La paradoja del observador: estrategias para minimizar sus efectos

Para minimizar los efectos de la paradoja del observador dentro de la entrevista semidirigida y favorecer la aparición del vernáculo, Labov (1983[1972]; 1981; 2001) sugiere diversas estrategias, entre las que queremos destacar las siguientes:

- i) Renegociar las relaciones de poder y autoridad entre los participantes, de modo que el entrevistador se sitúe en una posición de “inferioridad” con respecto al informante.
- ii) Corregir los indicadores de formalidad en favor del lenguaje coloquial. Labov (1981: 13) recomienda converger hacia el dialecto local como una entrada simbólica en el sistema de valores locales.
- iii) Introducir temas de interés general en la comunidad o que impliquen emocionalmente al hablante (“peligro de muerte” y “juegos infantiles”).
- iv) Prestar atención a las contribuciones que hace el entrevistado al margen del tema principal.
- v) Registrar los intercambios entre el entrevistado y terceras personas.
- vi) Registrar las muestras de habla que se produzcan fuera del formato de entrevista.
- vii) Realizar sesiones de grupo (puesta en práctica por Labov (1966-68) en su estudio del habla de las pandillas de adolescentes en el sur de Harlem).

El éxito de la entrevista sociolingüística estriba en que el entrevistado se salte las reglas del juego comunicativo dando respuestas que, lejos de ser precisas y ceñirse al tema de la pregunta, consistan en largos parlamentos con información tangencial de su propio interés. Nadie lo definiría mejor que el propio Labov:

The sociolinguistic interview is considered a failure if the speaker does no more than answer questions. (Labov, 1981: 14)

5. Algunos de los problemas no resueltos de la entrevista sociolingüística

Si bien la entrevista sociolingüística ha sido el método más utilizado para la recogida de materiales lingüísticos, quizás precisamente por ello también ha sido el más criticado. El gran problema que encierra la técnica de entrevista guiada como sistema de obtención de datos es la evidente discrepancia entre el método utilizado y los objetivos perseguidos con su uso. Desde un punto de vista lógico, cabría esperar que la técnica de entrevista fuese utilizada para registrar el habla que usan distintos estratos sociales en una situación de entrevista. Pero, paradójicamente, lo que se persigue es registrar el habla usada en contextos muy diferentes al creado por la propia entrevista, esa que, a decir de Labov (1983[1972]: 115), podemos oír “en los bares, en el metro, en la playa, o cada vez que visitamos a los amigos”. Como hemos tratado de explicar en páginas precedentes, para solucionar este conflicto, la tradición variacionista ha recurrido a modificar sustancialmente la “identidad” del evento comunicativo “entrevista” y ha creado, en laboratorio, la “entrevista sociolingüística”, un género híbrido que pretende participar de las características propias de la entrevista común y de la conversación coloquial, a lo que se debe añadir cierta dosis de contenido metalingüístico. Si con la entrevista estructurada se pretende obtener un material lingüístico suficientemente amplio y comparable de una muestra de hablantes representativa de la comunidad, disfrazándola de conversación se busca neutralizar los efectos que tal estructuración puedan tener en el estilo de habla. La cuestión aquí estriba en saber si esto es posible o siquiera rentable, es decir, si el tipo de datos que extraemos de la entrevista sociolingüística con sus diversos grados de estructuración son útiles para investigar la variación lingüística, que fue el propósito originario para el que se inventó este método.

En esta comunicación nos proponemos reflexionar sobre dos de los problemas y dificultades que la bibliografía sociolingüística ha encontrado en la ejecución de la entrevista sociolingüística.

- i) La dificultad para controlar las variables contextuales en la dirección deseada por el investigador.
- ii) Las ventajas o inconvenientes de estructurar rígidamente la entrevista.

Para ilustrar nuestros comentarios, aportamos ejemplos extraídos principalmente de las entrevistas del sociolecto alto realizadas en Santiago de Compostela a lo largo de los años 2007-2008, dentro del proyecto PRESEGAL, que a su vez se inscribe en el seno del proyecto coordinado PRESEEA (Proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de España y América). Sin embargo, en ocasiones hemos recurrido a los materiales ya publicados de otros corpus del mismo proyecto (especialmente el de Valencia, editado por Gómez Molina, y Málaga, al cargo de Vida Castro). En las transcripciones sólo hemos marcado los fenómenos importantes para el tema de discusión, utilizando las siguientes convenciones:

[entre corchetes]: fragmento solapado

MAYÚSCULAS: énfasis

/: pausa breve

//: pausa larga

cursiva: discurso referido

Entre <ángulos> marcamos silencios, tono grave o agudo, ritmo rápido o lento, risas, ruidos vocales, etc. Cuando abarcan un fragmento de discurso, estas etiquetas tienen <apertura> y </cierre>.

Para homogeneizar, hemos adaptado a estas mismas convenciones los ejemplos tomados de otros corpus.

5.1. El control del contexto

Como ya se ha mencionado en páginas precedentes, el objetivo principal de la entrevista sociolingüística es lograr un corpus representativo de habla vernácula o, más precisamente, de los distintos vernáculos de una comunidad. Para provocar su aparición en un contexto social como el creado por la entrevista sociolingüística, que favorece el estilo cuidado, se han utilizado una serie de estrategias que Milroy y Gordon (2003: 65) resumen fundamentalmente en dos grupos: i) cambio en la dinámica de la interacción y ii) intento de influir en el contenido.

i) Modificación de la dinámica interaccional

El primer grupo de procedimientos consiste en cambiar el formato de entrevista. Para esto se han llegado a utilizar tácticas como la reinversión de las relaciones de poder

entre los participantes —el entrevistador se mantiene en una posición de inferioridad comunicativa y le deja al entrevistado todo el protagonismo y la autoridad en el intercambio—, la introducción estratégica de intervenciones dialogísticas por parte del entrevistador en las que muestre sus puntos de vista y opiniones, y la técnica de grabación en grupo (cf. Labov, 1981; 1983[1972]). La grabación en grupo consiste en que amigos o conocidos interaccionen entre sí en vez de hacerlo con el entrevistador, en espera de que este sistema rebaje la tensión provocada al saberse objeto de las observaciones de un extraño y estimule las estrategias habituales de interacción entre iguales. Ha sido puesta en práctica con diferentes fórmulas, que pueden incluir o no la presencia del investigador, e incluir o no como fuentes informativas a todos los presentes en la sesión. En algunas versiones, los participantes seleccionados por el investigador seleccionaban a su vez a un amigo o conocido para hablar durante media hora ante una grabadora (cf. Macaulay, 2005). Así mismo, algunos equipos de investigación de PRESEEA incluyen durante la entrevista a un testigo “mudo” que pertenece a la red social del entrevistado, o hacen grabaciones conjuntas de dos informantes con o sin audiencia (cf. Gómez Molina, 2007; Vida Castro, 2007). Se considera que en las sesiones de grupo se produce habla más espontánea.

ii) Intentos de influir el contenido

En cuanto al segundo grupo de procedimientos, se busca sobre todo provocar la implicación emocional del informante para que este reduzca al mínimo el “autocontrol” sobre su producción lingüística. La introducción de ciertos temas y la provocación de narrativas integradas en la entrevista han sido los recursos más socorridos por los investigadores de campo. El tema “estrella” en este sentido, dado que no falta en prácticamente ninguna aplicación de esta técnica, es el “peligro de muerte”, introducido por Labov en su investigación sobre el uso del inglés en Nueva York con un considerable éxito:

En cuanto el informante comienza a responder, se encuentra impulsado a demostrar que efectivamente ha corrido un peligro real de morir; comenzará muy apagado si resulta que no había tal peligro. Es corriente que se sumerja de tal manera en su relato que reviva el momento crítico, y que aparezcan signos de tensión emocional. (Labov, 1983[1972]: 133)

Además del “peligro de muerte”, también se ha usado el tema de “juegos infantiles”.

Se ha cuestionado mucho la idoneidad de estas estrategias para provocar el habla vernácula (cf. Wolfson, 1976, Milroy y Gordon, 2003, Briggs, 1986).

En primer lugar, los intentos de cambiar la situación de entrevista por una situación menos formal, puede provocar cierta desorientación en el informante sobre la verdadera naturaleza del evento comunicativo en el que está participando. Este hecho, lejos de favorecer la “casual speech”, tiene grandes probabilidades de convertir la entrevista en una tarea penosa y difícil, tanto para el entrevistador como para el informante, y producir un “efecto rebote” que haga que los datos sean inútiles para el análisis. Como señala Wolfson (1976), la entrevista formal es un evento de habla “natural” bien identificado y caracterizado en nuestra sociedad. Está regulado por una serie de normas comunicativas (alternancia ordenada de turnos, organización en pares mínimos del tipo pregunta-respuesta, roles comunicativos bien definidos y no intercambiables) fácilmente reconocidas por el hablante y muy diferentes de las que rigen la conversación coloquial (toma de turnos desordenada, interrupciones, solapamientos, lucha por el “control”, ausencia de planificación, etc.). En un contexto de entrevista, el informante es perfectamente consciente de cuáles son sus deberes y derechos comunicativos, y de cómo se distribuye el poder en ese evento. De este modo, aguardará que el entrevistador le formule preguntas claras, a las que él probablemente conteste con respuestas breves y precisas, en un esfuerzo por mostrarse cooperativo, tal como se esperaría de un hablante nativo competente:

(...) the fact that the interview is a speech event in our society makes it legitimate to ask questions of a personal nature of total strangers, but at the same time severely limits the kind of interaction which may take place within it, and therefore the kind of data which one can expect to collect. (Wolfson, 1976: 190)

Como muestra de lo dicho por Wolfson aportamos la siguiente transcripción, en la que se ve cómo la entrevistada no tiene inconveniente en responder a preguntas de carácter personal, pero lo hace de forma muy concisa. Incluso cuando se le pide que se explique (l. 8), lejos de prodigarse se despacha con una intervención escueta, aunque muy informativa:

1. E: ¿cómo se llama tu hijo?
2. I: M
3. E: ¿y cuántos años tiene/ en qué curso está?
4. I: quince
5. E: ¿quince?/ ¿en qué curso?
6. I: tercero de la ESO
7. E: ¿y qué tal le va?
8. I: muy mal <silencio>
9. E: ¿sí?!
10. I: sí <risas>
11. E: ¿por qué?
12. I: <risas> porque es un vago redomado </risas>

(PRESEGAL: SA-001M23)

La entrevista así entendida no es un género discursivo artificial, como no lo es la conducta comunicativa del informante en la medida en que es adecuada al contexto de situación. Lo artificioso, subraya Wolfson (1976), es tratar de hacer de la entrevista sociolingüística un evento de habla espontáneo, dado que la entrevista “espontánea” no existe como género discursivo reconocido culturalmente. Y esto es, precisamente, lo que no espera el informante, que se rompa el formato de entrevista para introducir conversación libre y estimular sus monólogos y narrativas. Esto, incluso puede inducirlo a pensar que al investigador no le interesa tanto la respuesta como el simple hecho de mantenerlo hablando. A continuación se muestran dos fragmentos muy ilustrativos de este hecho⁴. En el primero, el entrevistado (I) muestra su desconcierto sobre su papel en el evento comunicativo en el que participa, e incluso, como vemos en la línea 8, su incomodidad al no saber exactamente qué es lo que se espera de él:

1. E: yyy / bueno / si te parece cuenta un poco sobre tu ¿vivías en Santiago de?
2. I: sí / yo vivía en Santiago hasta hace / cinco o seis años / viví toda mi vida en Santiago/
3. E: estudiaste allí...
4. I: sí / yyy / y / **¿qué quieres que te cuente?/ tee ¿la historia de mi vida?**
5. E: no/ comenta un poco si quieres eeeh// qué tal en en tus estudios ooo/ en/ tu vida familiar.../ érais ¿cuántos hermanos/ erais?//
6. I: éramos eeh/ somos cuatro hermanos eeeh// tres chicos y una chica// yo soy el
7. E: ¿tres?
8. I: sí soy el más/ soy el pequeño yyy <silencio> **y hombre no sé/ a ver/ no sé exactamente qué quieres que te cuente ¿no?**

(PRESEGAL: SA_006H23)

En el segundo fragmento, E trata de explicarle a I cuáles son las características de la entrevista, anticipándole que se trata más bien de hablar y sugiriéndole que las

⁴ En este caso nos parece interesante hacer referencia a un ejemplo del corpus de Málaga (cf. Vida Castro, 2007: 143), en el que el entrevistado muestra en varias intervenciones su incertidumbre sobre lo que se espera de él (“y no sé qué más te puedo contar de mi vida) e intenta asegurarse de haber entendido bien cuál es la naturaleza del evento de habla en repetidas ocasiones (“¿tú me preguntas y yo te...”, “no sé qué más preguntas...”).

preguntas no son lo importante. Pese a ello, I muestra su afán cooperativo animando a E a que concrete la pregunta. Obsérvese que cuando E le dice que el objetivo de la entrevista es que le cuente un poco de su vida (l. 7), I sigue exhortándola a que le pregunte algo específico (igual que cuando E le solicita información sobre los cambios en la ciudad). Es decir, I interpreta el evento comunicativo *entrevista* como un intercambio de preguntas y respuestas concretas, y su forma de cooperar en el evento es mostrando a E su absoluta disponibilidad para contestar a esas preguntas. Hablar genéricamente sobre su vida no coincide con el esquema mental que ella posee de este género discursivo:

1. E: bueno puees... son entrevistas así muy ligerita/ muy dee hablar y tal/ o sea que tampoco le voy hacer preguntas así en plan/ [para avasallar
2. I: ah/ no tengo ni idea] de lo de lo que se trata/ **así que tú [pregunta**
3. E: no sé si le ha] explicado algo
4. I: NADA/ nada en absoluto/ o sea que **dime tú**
5. E: puees/ si le quiere echar un vistazo [o algo <le enseña una hoja explicativa>
6. I: NO NO]/ **dime/ tú no tengas problema**
7. E: nada pues es una especie dee mmm estudio sociológicoo/ queremos saber un poco pues sus formas de vidaa/ los habitantes de Santiagoo/ que me cuente un poco de su vida/ básicamente
8. I: **vale/ pues dime/venga**
[...]
9. E: bueno y usted ¿cuántos años lleva viviendo aquí en Santiago?
10. I: toda la vida
11. E: ¿toda la vida?
12. I: sí
13. E: entonces me podrá contar cambios en la ciudad/ muchos <risa>
14. I: **umm a ver/ dime**

(Preseal: SA_020M23)

Al margen de las dificultades y contraindicaciones de alterar la naturaleza del evento comunicativo, lograr reequilibrar las relaciones de poder entre los interlocutores no es siempre fácil, dado que a menudo la desigualdad comunicativa se ve respaldada por una abismal desigualdad social —de modo especial en las sociedades donde hay una reducida clase media. Esto ocurre cuando las categorías sociales de pertenencia del entrevistador se corresponden con aquellas que ejercen el poder y el control social fuera del marco de la entrevista, y las del entrevistado con las que carecen de él. Puede no ser fácil para un hombre adulto, blanco, de clase media-alta, profesión de prestigio y nivel cultural elevado, que una joven obrera de clase baja y estudios primarios acepte su delegación de “poder”, tanto como para una mujer joven, estudiante de universidad, conseguir imponerse comunicativamente ante un profesional de prestigio de mediana edad. Parte de lo que somos comunicativamente hablando lo somos por nuestras identidades sociales, que van dejando secuelas durante la interacción comunicativa. La

alteración de los roles interaccionales y de las relaciones de poder/solidaridad pueden colisionar con estas identidades y las normas comunicativas aceptadas en la comunidad. Como demuestra, Wolfson (1976), las estrategias que permiten obtener datos valiosos con unos informantes pueden dificultarlos en otros casos, precisamente por la relación interpersonal que se establece entre entrevistador y entrevistado.

Veamos a este respecto como la misma pregunta formulada por la misma entrevistadora (estudiante de filología de 24 años), de forma idéntica, provoca respuestas que ofrecen muy distinto grado de información en dos informantes distintas (ambas mujeres jubiladas, de 66 y 55 años respectivamente):

1. E: ¿cómo conoció a su marido?
2. I: pues lo conocí en la playa
3. E: ¿en la playa? <risas>
4. I: en la playa </risas>
5. E: [¿de vacaciones?
6. I: en la playa]// estábamos/ sí unaa en las Sinas ahí/ y ellos fueron de en aquel momentoo tenía él un hermano más joven que él/ de la edad que tengo yo/ quee estu-/ quee se quedó con veinte años paralítico de la cintura para abajo porque estuvo ocho días tratado por tifus y era una meningitis// lo [tra
7. E: mmm]
8. I: y entonces bueno ya estaba en la silla de ruedas y no sé qué/ y entonces/ un año o dos veranearon allí/ mii cuñada/ la hermana de mi marido/ pues había conocido a unas amigas y le dijeron *¡aah/ mira/ si vaas aa tal pues pregunta por ta- por esta chica que veranea allí y no sé cuanto yyy qu'es amiga nuestra y tal y cual* y ella me localizó y después lo conoc- o sea yyy conocí a su hermano//
9. E: mmm
10. I: y así fue la historia/ que nunca se sabe/ dondee así//

(PRESEGAL: SA-005M33)

1. E: ¿y cómo conoció a su marido?
2. I: en el bar <silencio>
3. E: ¿cómo fue?
4. I: ah/ pues nada/ que venía por allí cada día yyy un día me dijo si quería que saliéramos y tal/ sí empecé a salir así con él <silencio>

(PRESEGAL: SA-020M23)

Obsérvese la riqueza discursiva del primer fragmento, que en una misma intervención incluye una narrativa tangencial al tópico de la pregunta y discurso referido, frente a la pobreza del segundo que, tras responder de forma concisa a la pregunta principal (1.2), cuando se le requieren detalles se despacha con una narrativa sumaria.

Wolfson (1976) menciona también el efecto negativo que tiene en la provocación del habla “casual” que entrevistador y entrevistado sean jóvenes

desconocidos de sexo opuesto, o que el entrevistador sea de mayor edad o estatus que el entrevistado, de todo lo cual tenemos ejemplos en PRESEGAL. En el primer caso, hemos tenido que desechar una entrevista realizada por una entrevistadora de 20 años (estudiante de filología) a un informante dos o tres años mayor que ella (estudiante de físicas), debido a la pobreza de los datos obtenidos. El informante, que había sido seleccionado por ser familiar de una investigadora del grupo, y era conocido por su locuacidad y jovialidad, se mostró tenso y cohibido a lo largo de toda la entrevista, ofreciendo respuestas breves y escasamente informativas. Consciente de la especial tensión que había creado la relación entre participantes, nuestra entrevistadora solicitó no volver a realizar entrevistas a hombres de su misma edad. En el segundo caso, tenemos una muestra de la inversión de roles comunicativos en una entrevista a una mujer de 55 años y estudios superiores, realizada por una entrevistadora de 24 años estudiante de filología. Poco antes de finalizar la entrevista, la informante le dirige una batería de preguntas a la entrevistadora:

1. I: ¿y esto para qué es? cuéntame/⁵
2. E: <silencio>
3. I: ¿con estas entrevistas qué haces?
4. E: [bueno estas ent-
5. I: ¿es un estudio...?]
6. E: sí es un estudio yyy/ y eso pues depende de lo que hemos hablado/ deee
7. I: **tú ¿qué eres?/ filóloga también**
8. E: sí
9. I: **¿oo estás estudiando todavía?**
10. E: yo soy de todo un poco/ pero sí/ estoy estudiando/ estoy en quinto de carrera/
11. I: sí
12. E: y nada/ ya termino este año
13. I: **¿Filología Hispánica?**
14. E: Románica
15. I: ah románica
16. E: sí/ la rarita <risas>
17. I: **yyy es algo que os piden paraaa/ para lo vuestro/**
18. E: bueno... trabajamos por amor al arte/ los d' este proyecto
19. I: ¿ah sí?
20. E: sí/ básicamente/ bueno yo ahora soy becaria del departamento y ya pues me sirve también/
21. I: **o sea eres becaria en el departamento de filología románica/[no/**
22. E: no] so-/ estudio románica pero estoy becada en el de Lengua española
23. I: aaaah

(PRESEGAL: SA-020M23)⁶

⁵ Es necesario aclarar que, antes de iniciar la entrevista, a los entrevistados se les facilita una hoja informativa en la que se presenta el proyecto como una investigación etnográfica, evitando mencionar explícitamente el lenguaje hasta el final de la entrevista, pero garantizando su carácter confidencial y anónimo. El entrevistador debe hablarles de ello antes de iniciar la entrevista y darles un tiempo para leer el folleto, pero en este caso, la entrevistada había mostrado un total desinterés por saber el objetivo del proyecto hasta el minuto 53 de la entrevista.

⁶ Wolfson (1976: 197) cita una experiencia semejante: el caso de una joven entrevistadora que se ve literalmente “asaltada” por una batería de preguntas que le hace un hostelero de mediana edad. El entrevistado también se hace con el control de la entrevista y los roles comunicativos se invierten.

Esto significa que si se utiliza la entrevista sociolingüística para extraer la correlación entre formas de habla particulares y variables sociales como el sexo, la edad, el estatus, etc., es necesario controlar los factores situacionales, y especialmente la relación entre los participantes⁷.

Por lo que se refiere al uso de sesiones de grupo, el hecho de que favorezcan la interacción entre amigos o conocidos no implica que la situación comunicativa sea más natural, puesto que estos no se reúnen para charlar, sino para ser grabados, con o sin presencia del investigador. Wolfson (1976: 199-200) aporta datos de conversaciones de grupo producidas en términos de informalidad pero con reiteradas referencias al proceso de grabación, lo que evidencia que los informantes eran conscientes en todo momento de la verdadera finalidad del intercambio, por lo que no hay garantías de que los datos lingüísticos registrados fuesen los mismos si la finalidad del intercambio fuese meramente social. De este problema también tenemos muestras en el proyecto PRESEEA. El siguiente fragmento reproduce una parte de una entrevista en la que participan tres personas más el entrevistador (I₁, I₂ = informantes, A=audiencia, E=entrevistador):

1. E: bueno/ vamos a empezar
2. I₂: a ver
3. A: y así estáis más tranquilos
4. E: de momento no/ [no vamoos/
5. I₂: si te quedas tú me]/ [me da la risa/ tía
6. E: no vamos a] poner el micrófono porque es un poco/ da corte <risas>/ [vamos a empezar/ sí/
7. I₂: y yo/ ¿ya está grabando?

(cf. Vida Castro, 2007: 93)

La situación no mejora cuando un amigo/conocido es testigo mudo de la entrevista. Tanto la *teoría de la acomodación lingüística* (Giles, 1997[1975]); Giles et al., 1991) como la *teoría del habla como diseño de la audiencia* (Bell, 1984; 2001), destacan la importancia de la audiencia en la configuración del estilo del hablante. Para la teoría de la acomodación, la actitud del hablante hacia el grupo de pertenencia del oyente, es la que determina que converja o diverja lingüísticamente de él. Si el hablante desea establecer lazos de solidaridad con el oyente y su grupo social, elegirá una variedad lingüística que se aproxime a la de este. Si, por el contrario, sus actitudes hacia el grupo social del oyente son negativas, dirigirá su habla lejos de la variedad usada por

⁷ Profundizando en este aspecto, Bell (2001) ofrece los resultados de una investigación que pone de relieve la influencia del sexo y la etnia (maorís y “pakehas” de Nueva Zelanda) del entrevistador en los rasgos estilísticos del habla del entrevistado

este. Para la teoría del habla como diseño de la audiencia, el hablante elige una variedad lingüística u otra para adaptarse a la audiencia, real o de referencia:

“Style is what an individual speaker does with a language in relation to other people”
(Bell 2001: 141)

La relevancia que Bell le atribuye a la audiencia (primariamente al receptor, el entrevistador en nuestro caso, pero también a posibles oyentes) le lleva a afirmar que la aparente influencia de ciertos temas (por ejemplo, el peligro de muerte) en la variación estilística se debe realmente a la asociación de los diferentes temas con diferentes tipos de receptores.

Cuando, en la entrevista sociolingüística, participan el entrevistado, el entrevistador y un testigo, se establece una relación interpersonal a tres bandas. El informante y el testigo pertenecen a un grupo de pares que mantienen relaciones solidarias, y sus conversaciones se llevan a cabo en el registro vernáculo con el que simbólicamente expresan su adhesión grupal. El entrevistador, en cambio, suele ser desconocido para ambos, en muchos casos pertenece a un grupo de superior estatus y, en principio, controla el evento comunicativo. En tal situación, la elección de registro por parte del entrevistado se ve sometida a dos fuerzas antagónicas. Mientras el entrevistador condiciona su habla en la dirección del registro formal, el oyente la condiciona hacia el registro coloquial o familiar. Esta contradicción será previsiblemente mayor cuanto mayor sea la distancia social entre el entrevistador y los otros dos participantes, y, por tanto, la distancia lingüística entre sus respectivos sociolectos. No tenemos la certeza de que el comportamiento lingüístico del informante sea más próximo al vernáculo en este tipo de situaciones, ni siquiera que las muestras de habla que surgen de ellas sean comparables a las que se obtienen en entrevistas estructuradas sin testigos presenciales. Es posible que tengamos que contentarnos con decir que esa habla es el simple reflejo del registro del hablante en una situación de entrevista cuando es observado por alguien de su red social.

Además de esta serie de problemas, hay que contemplar la posibilidad de que la presencia de un testigo, lejos de neutralizar la paradoja del observador, acreciente sus efectos. Al estar el entrevistado siendo observado por partida doble, puede mostrarse remiso a hablar libremente de ciertos temas ante un conocido por el que se sentirá juzgado y cuyos juicios le importen, seguramente, más que los de un entrevistador a

quien no volverá a ver. El riesgo para su imagen, en este caso, es mayor⁸. El fragmento siguiente muestra cómo una entrevistada, fumadora empedernida, ve cómo entrevistador y audiencia se “alían” para insinuarle su falta de coherencia ante del hecho de aconsejar a su hija alejarse de las drogas al tiempo que admite ser una fumadora empedernida. Al verse cuestionada, la entrevistada se defiende (l.7) separando tabaco y droga como dos realidades distintas, ante lo cual, la audiencia interviene para contradecir su argumentación. Es evidente que, aunque el intercambio transcurre amigablemente y entre risas, la entrevistada ve cómo su imagen queda en entredicho ante el entrevistado y ante un miembro de su red social:

1. E: sii/a tu hija// Dios no lo quiera/ pero si tuviera/ problemas de trabajoo o de droga/ ¿cómo la convencerías tú para que dejara esa línea?
2. I: la convencería/ yo inten- yo creo que inten- yo creo que intentaría decírselo solamente hablando mucho con ella/ y estando con ella en todo momentoo// y no sé/ intento metérselo ya desde muy pequeña/ tiene cinco años y yo le hablo a mi hija de todo/ DE TODO DE TODO de todo/ cualquier cosa que me pasa/ ¡hombre! no le- pero se lo cuennto/ para que empiece ya a entender ya/ o sale un programa un- o un atentado de eta/ enn la tele *Alba/ mira lo que han hecho/* pa(ra) que ella se vaya concienciando y ella vaya cogiendo ya/ esaa// que esa- que hay GENNte que hace tanto maal/ oo- y la droga lo mismo// *Alba esto es MUY malo// esto/* y yo fumo/ fumo mucho/ y mamá/ dice mamá ¿tú por qué fumas? digo hija yo fumo porquee
3. A: <risas>
4. I: **debe ser que fumo ¿no? <risas>/ pero que es eso/ pero la droga es otra cosa ¿eh?**
5. E: **es bueno dar consejos pero**
6. A: <risas>
7. I: **pero yo sobre el tabaco no le doy/ yo le doy sobre la droga <risas>**
8. A: <risas> ¡esa es una droga! <risas>

(cf. Gómez Molina, 2007: 85)

En cuanto al estímulo de narrativas, tampoco parecen garantizar la aparición del vernáculo, puesto que su forma de integrarse en el evento comunicativo es muy diferente a cómo se integran en la conversación coloquial. En esta, la narrativa surge provocada por el tema de conversación, cuyo cambio está motivado por la propia dinámica conversacional. En cambio, en la entrevista sociolingüística las narrativas están integradas en la respuesta que se ofrece a demanda del investigador. Eso hace que generalmente se expongan de modo sumario, enfatizando la parte que contesta directamente a la pregunta, a diferencia de las narrativas conversacionales, que son más pormenorizadas:

1. E: bueno pues/ no sé/ por ejemplo empezamos por el principio/ ¿en qué trabaja usted? por ejemplo
2. I: pues mira ahora mismo no trabajo en nada/ haceee como tres o cuatro años nos prejubilamos
3. E: mmm
4. I: y/ y antes teníamos unaaa/ yo soy maestra <ruido de boca> y después hicim- hice lo deee el que se llama ahora relaciones laborales y esto/ **bueno en resumen** que pusimos una agencia

⁸ Tampoco sabemos qué consecuencias puede tener la presencia de un testigo en relación con el anonimato y la confidencialidad que deben preservar este tipo de entrevistas.

<carraspeo> qu'era de venta de pisos y aparte hacíamos noominas y todas estas cosas/ y haceee ya te digo uhmm como cuatro o cinco años que nos que nos prejubilamos los dos <silencio>
(PRESEGAL: SA_020M23)

1. E: ¿tienes alguna así asignatura / algún profesor alguna cosa que se recuerdes especial- o alguna excursión / algún / alguna cosa así?
2. I: bueno mmm sí en octavo de EGB habíamos ido a / a Navarra / a esquiar con los / con los compañeros de clase y los profesores / y a ver de ese / de esa excursión tengo muy / muy buen recuerdo
3. E: sí
4. I: sí y luego en el instituto hubo otras pero no / no pude ir /

(PRESEGAL: SA-013H13)

Wolfson (1976: 191) menciona los resultados sobre una investigación propia en la que contrastó el uso del presente en narrativas conversacionales y narrativas integradas en la entrevista, encontrando que mientras en las primeras era muy frecuente, estaba prácticamente ausente de las segundas. Estos hallazgos le hacen afirmar que del estudio de las narrativas integradas en la entrevista guiada no pueden derivarse conclusiones sobre las narrativas conversacionales.

Uno de los temas que se ha vinculado más al uso de narrativas en las entrevistas sociolingüísticas es el del peligro de muerte. Sin embargo, su eficacia ha sido muy desigual. Si bien a Labov le resultó muy fructífero en su estudio sobre la variación lingüística en Nueva York, se ha demostrado poco útil en Norwich (Trudgill, 1974) y muy inapropiado en Belfast, como ha constatado Lesley Milroy⁹, en donde, por razones políticas, solía provocar malestar en el informante. Su rentabilidad para provocar narrativas en estilo informal depende, por tanto, de dos factores: el entorno sociocultural del hablante y su modo de vida. Es evidente que en las grandes megalópolis será mucho más útil que, por ejemplo, en las pequeñas ciudades gallegas. En lugares tranquilos como Santiago de Compostela, en donde la gente vive sin sobresaltos y no ejerce profesiones de riesgo, tampoco es un tema muy idóneo dado que está generalmente ligado a los accidentes de tráfico o a los problemas de salud, de los que no suele agrandar hablar. Por eso, en nuestro corpus, el tema en cuestión ha resultado bastante frustrante, excepto en un par de ejemplos que pasamos a transcribir. El primero corresponde a la entrevista de un hombre de 29 años y nivel sociocultural alto, que se había mantenido correcto y distante durante todo el tiempo excepto cuando, al preguntarle por los accidentes de tráfico, relata sumariamente dos experiencias en las que temió por su vida;

⁹ “Phonological Correlates to Community Structure in Belfast”, *Belfast Working Papers in Language and Linguistics* 1 (apud Milroy y Gordon, 2003).

gracias a esta pregunta, el informante introduce, por vez primera, expresiones propias de un registro muy familiar:

1. I: y también de pequeñito puees volviendo de Madrid alguna vez / pues en conn / los padres / de un amigo / pues también / carretera general a ciento noventa / adelantando / entonces / yo qué sé / ves eso y **te acojonas**
2. E: ya
3. I: y ahora que lo recuerdo / pues también alguna vez / saliendo de po- de claro en coche / con un monitor dee de de gimnasio / estaba apuntado al gimnasio y teníamos que ir a Coruña / y a doscientos y pico / hace muchos años ya de esto / a doscientos y pico por la autopista y claro / con los / **con los huevos / bien subidos /**
4. E: risas

(PRESEGAL: SA-013H13)

El segundo ejemplo corresponde a la narración de una psicóloga de 26 años y clase media. La entrevistadora sabía, por otras fuentes, que la informante había estado a punto de sufrir un accidente aéreo. Con el fin de evitar una pregunta que pudiese resultar traumática y perjudicar la continuación de la entrevista, la entrevistadora introdujo el tema de los viajes. Hablando de los sitios que visitó y lo mucho que le gustaba viajar, fue la propia entrevistada la que derivó en el peligro de muerte. Sin embargo, en su caso el registro se torna más formal en esta narrativa que en otras en las que hablaba de su familia o de sus animales domésticos en un tono muy desenfadado y coloquial. Creemos que pudo ser la propia tensión emocional provocada por esos recuerdos la que le hace usar un registro más formal: apenas usa expresiones coloquiales, el tono de voz es permanentemente más grave de lo normal en ella, sin fuertes ascensos ni descensos tonales, y el ritmo menos acelerado, con frecuentes pausas para suspirar o tragar saliva. A continuación se transcriben dos fragmentos de esa entrevista. En el primero (m. 28:30), la informante habla de su abuelo materno y la relación con su abuela, y en el segundo (m. 38) del peligro de muerte:

1. I: y yo fui una vez a verlo y eso/ [pero bueno tampocoo
2. E: ¿sí?]
3. I: síii porque/ ES CURIOSO PORQUE
4. E: fuiste a visitar Buenos Aires
5. I: <risas> fui a visitar Buenos Aires/ justo/ además me pagó él el viaje </risas> si/ Y ES CURIOSO PORQUE MI ABUELA eh no mmm/ solo hablamos en Navidad porque él llama en Navidad/ <rápido> <grave>se debe sentir un poco culpable/ entonces no sé muy bien por pa qué llama</grave> <rápido> pero bueno/ Y MI ABUELA HABLA CON ÉL/ ¿sabes?/ joder *le jodí la vida/tío/ te dejó aquí con tu hija/ se piró/ nunca más se volvió a tal/* y ella sin embargo y/ entonces es una relación un poco extraña ¿sabes?
6. E: ¡qué curioso!
7. I: tengoo/ apartee es un señor... debe tener cerca de dee ochenta AÑOS y tengo dos TÍOS dee diez yy ¿diez años y ocho años?/ o seaa ¡QUÉ ES UN CRAK! <risas>
8. E: <risas>
9. I: ¡TE QUIERO CONTAR! ¡ES UN CRACK! ¿ENTIENDES? <risas>¡SÍ SEÑORA!
10. E: ¡ahí queda eso!</risas>

11. I: <risas> es un auténtico crack/ aparte tiene pasta porqueee trabajador es como él solo/ o sea él se fue para allá y no se fue a rascar las narices ¿sabes?/ se fue/ montó una pizzería en la calle Corrientes/ una pizzería de mucho nombre allí/ tiene mucho peso/ y curró como un cabrón y tiene mucha pasta/ pero también las mujeres le gustan mucho

12. E: ya/ tu abuelaa a lo mejor se libró [de una buena

13. I: se libró de una buena/ sí] seguro/ sí hombre/ mi abuelaaa/ bueno hombre

(PRESEGAL: SA-010M13)

1. I: bueno/ pues resulta que volvíamos ¿no?/ y yo de hecho pues iba sin el cinturón de seguridad ni naada puesto/ durmieendo así contra la ventanilla/ y ¡de repente/ el avión/ como si alguien lo hubiese empujado con una fuerza gigantesca!/ el avión va así <palma de la mano hacia abajo>/ con las alas en paralelo y de repente eel avión hizo así <canto de la mano hacia arriba>/ se pusieron las alas en vertical ¿no?/ <traga saliva> entonces al/ así como hizo así/ la chica que iba del otro lado en mi mismo asiento/ iba también sin el cinturón y <rápido>se estaba levantando a coger unos rollos arriba/ de repente esa chica apareció encima mía</rápido>/ o sea el avión iba así y hizo así/ así/ así y así <movimiento de la mano hacia los lados> como cuatro o cinco veces ¿no?/ <rápido>y después de eso empezó a caer en picado</rápido>/

2. E: ¡aaah!

3. I: se apagaron las luces...// todo empezó a caer de todas partes...//<inspira> y después otra cosa grave que pasó es que el carrito de las bebidas estaba fuera// entonces el carrito de las bebidas está preparado paraaa no deslizarse... <rápido>a lo mejor si solo hubiese caído en picado no hubiese pasado nada</rápido> <toma aire>/ pero como el avión hizo así y así <mueve la mano>.../ el carrito// saltó <silencio> le rompió la nariz a una azafata/ le rompió dos costillas <traga saliva> a otra/ <inspira> y rompió todo lo que son los embellecedores dee la zona en la quee estaba/ <rápido>que nosotros estábamos atrás justo justo al lado del carrito donde saltaron las mascariillas...</rápido> eeh hubo muchos cortes porque se rompieron todas las botellas.../ fue// horrible// de hecho yo/ lo que pasa es quee/ yo tengo tanto miedo porque yo/ yo mmm/ pensé quee yo me iba a morir en ese momento ¿entiendes? <inspira>/ entoncees <inspira>/ fue mu- <muy grave>fue muy jodido</muy grave>/ ahora lo estoy intentando superaar ¿sabes?/ después tuvee un estrés postraumático bastante jodido <silencio> <ruido de boca> yyy/ yyy tuve una crisis de/ tuve una crisis de ansiedad// no en ese momento/ bajéee/ fue cuando ya llegamos a Santiago/ de hecho// [...]

(PRESEGAL: SA-010M13)

Como alternativa “emocional” a este tema se han propuesto historias de fantasmas e historias sobre la niñez. No está claro, sin embargo, que ninguno de ellos provoque la intensidad emocional suficiente para desviar la atención de la situación de entrevista y estimular el habla vernácula.

Probablemente, la clave para favorecer la implicación emocional del hablante y su disposición a hablar sea introducir temas que sean de su interés (vid. supra). A algunos investigadores, el tema de los hijos y los cambios vividos por la ciudad les funcionó muy bien entre los adultos, mientras que entre los adolescentes los temas sobre planes de futuro, la escuela y la vida social eran más eficaces. En otros casos, los entrevistados se muestran remisos a hablar de su vida y de cuestiones personales, pero colaboran con largos parlamentos cuando se les presentan temas de carácter más general sobre su ciudad, la sociedad, política, etc. (cf. Milroy y Gordon, 2003: 61).

En este sentido, consideramos una buena táctica que, antes de realizar la entrevista, el investigador conozca algunos aspectos generales sobre la vida del

informante (sus gustos, aficiones, formas de ocio, etc.). De este modo será más sencillo introducir temas con los que se sienta cómodo o sobre los que desee hablar. En este cometido puede sernos útil la persona de su entorno que nos ha ayudado a concertar la entrevista (sistema utilizado por PRESEGAL en Santiago de Compostela).

5.2. La estructuración de la entrevista: ¿una ventaja o un inconveniente?

La entrevista sociolingüística puede aplicarse con diversos grados de estructuración. Ya hemos mencionado que Labov (1981) recurrió a los módulos temáticos y a una formulación concreta de las preguntas, con la esperanza de reducir así ciertos efectos contextuales, aunque permitía variaciones en el orden de introducción para buscar el momento más adecuado. Resulta previsible que, si se habla de lo mismo y se formulan las preguntas de la misma forma en todas las entrevistas, puedan evitarse los efectos de estos dos factores en las respuestas del informante, y que, para compensar, la libertad de organización de los temas proporcione cierta apariencia de “espontaneidad”. Además de esto, ciertas aplicaciones muy estructuradas de la entrevista sociolingüística tienen como objetivo documentar fenómenos sintácticos que se cree que no se producirían (o no con la frecuencia “deseable”) si no se preguntan con formulaciones precisas —tal es el caso de algunos corpus de PRESEEA.

Pese a las consideraciones anteriores, creemos que una rígida estructuración no sólo no es sinónimo de control, sino que trae consigo ciertos inconvenientes que vamos a detallar.

En primer lugar, la uniformidad de la formulación de las preguntas, e incluso la rigidez en el orden de planteamiento no garantizan que los distintos informantes que componen la muestra vayan a interpretarlas del mismo modo. Como ya dijimos, con el cambio del informante en cada nueva entrevista cambia uno de los componentes más relevantes del contexto: su identidad social, sus experiencias previas, la relación con el entrevistador y su interpretación del evento comunicativo y, por tanto, de las preguntas, no serán necesariamente los mismos que en los demás informantes. Por otra parte, si buscamos la cooperación del hablante, que se sienta realmente cómodo con el evento de habla y que participe en él con largos parlamentos, hemos de mostrar cierto grado de acomodación a su estilo comunicativo. Los temas que pueden ser interesantes para unos informantes en un contexto de cultura dado no lo son para otros, y las formulaciones

que en unos hablantes promueven respuestas colaborativas, pueden obstruirlas en otros (cf. PRESEGAL: SA-020M23, § 5.1., p. 12)

En segundo lugar, cabe suponer que a mayor estructuración, mayor será el efecto de la situación de entrevista sobre las muestras de habla y menor el grado de espontaneidad, lo que dificulta la consecución del vernáculo como principal objetivo.

En lo que se refiere al hecho de estructurar rígidamente las entrevistas para obtener muestras lingüísticas que, probablemente, no aparecerían de no hacerlo así, nos asaltan dudas sobre su oportunidad sociolingüística. Algunos equipos del PRESEEA están lógicamente interesados en analizar ciertas estructuras sintácticas, como las condicionales, o ciertas secuencias discursivas, como las narraciones, descripciones, y argumentaciones, o las fórmulas de tratamiento, para lo cual necesitan asegurarse de que estos fenómenos lingüísticos estén representados en la muestra, e incluso de que cada uno de ellos disponga de un tiempo cronometrado de posibles ocurrencias. Nuestros reparos aquí están motivados por la injerencia que, al hacer esto, el investigador está realizando sobre los datos del análisis. ¿Hasta qué punto esas estructuras, cuando aparecen por el hecho de haber sido provocadas por el investigador, representan el idiolecto del hablante? ¿En qué medida no estaremos, sin pretenderlo, homogeneizando de este modo los sociolectos representados en la muestra y eliminando la variación social? ¿En qué grado no se estarán falseando sin querer las frecuencias con que esos fenómenos aparecen en el habla real de los entrevistados? En definitiva, ¿son los datos así recogidos útiles para el estudio sociolingüístico?

La sociolingüística es una disciplina empírica, trabaja con datos y no de cualquier clase. Sus datos provienen de la actuación lingüística de los hablantes, pero al provocar la aparición de ciertas estructuras estamos, en parte, construyendo estos datos artificialmente. Si nuestro objetivo es conseguir un corpus de lengua oral socialmente representativo para estudiar la variación lingüística y observar las pautas de estratificación social de ciertas variables para poder predecir el cambio lingüístico, deberíamos abstenernos de provocarlas y limitarnos a estudiar las que realmente aparecen.

Si como investigadores de campo, se nos hace difícil obtener determinadas secuencias discursivas en una situación de entrevista, quizá deberíamos preguntarnos qué papel tienen esas secuencias en la conversación ordinaria, qué situaciones las propician y cuál es su frecuencia —el progreso de los estudios conversacionales nos proporcionará las respuestas. Es probable que las estructuras discursivas que aparecen

poco en el habla “natural”, también aparezcan poco en la entrevista sociolingüística. Pero este no es un fallo de la entrevista, sino precisamente su éxito. Y aún en el caso de que no fuese así, creemos que la posición del investigador debería ser la de aceptar las limitaciones del método y contentarse con observar lo que sí aparece, porque el hecho de provocar ciertos fenómenos no resuelve el problema de su representatividad con respecto a situaciones de habla más naturales y, al contrario, impide que podamos hacer estudios comparativos entre el discurso producido en situación de entrevista y el discurso conversacional. Al alterar artificialmente las frecuencias de ciertas estructuras en la situación de entrevista, los datos obtenidos no serán ni siquiera representativos de cómo habla la gente en tal situación.

Pero preparación no es sinónimo de rigidez. Se puede preparar concienzudamente cada entrevista para adecuarla al perfil del informante. El entrevistador deberá invertir más recursos estratégicos para provocar los parlamentos de un entrevistado tímido, que los de uno locuaz. Saber si le gusta el fútbol o si es un pacifista convencido puede ser útil para que describa el juego de la selección en la reciente Copa de Europa o nos dé su opinión sobre el hecho de que “el ministro” de defensa sea una mujer. A continuación se presenta un fragmento de una entrevista que había sido especialmente pobre en intervenciones largas; pero cuando la entrevistadora introdujo el tema de interés del informante, este por fin se prodiga un poco más:

1. E: bueno y con lo de los scouts eeh ¿qué que hac- qué tipo de cosas hacéis acampadas / actividades?
2. I: sí / o sea / se basa mucho en el contacto con la naturaleza / ¿sabes? yyy trata de educar aaa a chavales jóvenes / de en una serie de valores / <chasquido de boca> de forma que cambien un pocoo este mundo / o sea lo cambien porque esos valores no son los que se están plasmando en la vida [real /
3. E: ya]
4. I: entonces pues / son valores de / pues de igualdad / de tolerancia / deee deee persona pues / austera / austeridad de / no sé / deee son muchas cosas / que a lo mejor no <risas> no sabría resumirlas / pero / o sea / son una serie de valores en los que creemos / y que la gente que quiera ir / pues lo- o sea / los padres que quieran mmmeter a sus hijos ahí / y los niños que quieran estar ahí / pues / son educados / bajooo esos valores / que intentamos / enseñar

(PRESEGAL: SA-013H13)

Pedirles una receta de cocina si ni siquiera sabemos si les gusta cocinar nos parece tarea inútil, y en el caso de que les guste cocinar, es mucho suponer que la secuencia producida en mitad de la entrevista sea comparable a la que nos hubiera regalado en plena elaboración del plato, o la que le hubiera dado a su vecino si este se lo pidiese “pertrechado” con papel y lápiz:

1. E: eeh ¿te gusta cocinar?

2. I: no/// lo odio// mi marido es cocinero
 3. A: <risas>
 4. E: bien/ pues eeh/ cuéntanos cómo se prepara algún plato
 5. B: ¡uy!/ es que no teengo- es que NO me gusta- eeh no sé/ eso sí que por ahí mes has... yo he cocinado solamente cuando mi hija ha sido pequeña/ yy ya tenía que hacerle suus- sus cositas/ porque si no/ a mí no me hubieran obligao/ po- y ahora ya no guiso nada/ yo creo que no dejaré nunca de trabajar/ porque m'hacen la comida y me dan la comida hecha
- (Gómez Molina, 2007: 81)

1. E: y berenjenas ¿cómo las haces?
2. I: **¿cómo las haces?**
3. E: [sí
4. I: **<risas>** pues las partes] a la mitad / le quitas la / la carne que tiene / las / las doras bueno / looo sofríes un poco / yo lo hago con carne picada / y con bueno / con pimienta y con cebolla / y tal / entonces / tod'eso lo sofríes un poco en la sartén / y luego está así un poco hecho / se lo metes a laaa / a la berenjena / y luego haces una bechamel / y luego se la echas por encima y lo pones al horno / le echas queso aaa gratinar / lo dejas en el horno pues / claro / yo qué sé / yo por tiempos no sé / pero vamos / [pones el horno a temperatura y
5. E: <ininteligible> <risas>]
6. I: cuando según vas viendo que se va haciendo pues / lo apagas o si ves que no se hace pues le metes más / más fuerza /o / o así /

(PRESEGal: SA-013H13)

Las estructuras discursivas que se introducen en la conversación coloquial son funcionales, pero en la entrevista pierden su funcionalidad o, más bien, adquieren una función diferente, adaptada a la nueva situación —lo que se observa en el fragmento precedente, en el que I repite sorprendido y divertido la pregunta de E. Que una joven casadera, en pleno fragor de preparación de la boda, le describa a más de una amiga y con todo lujo de detalles su vestido de novia no será garantía de que, pocas semanas después, haga lo mismo delante del entrevistador. En estas nuevas circunstancias esa descripción deja de ser funcional para ella. Pero a lo mejor sí le resulta funcional describir algún edificio emblemático que el entrevistador pueda utilizar como referencia para alcanzar una dirección a donde necesita acudir. Si la situación de entrevista crea su propio contexto, saquémosle partido.

6. Recapitulación

Son varios los problemas metodológicos que acucian al investigador de campo en su recogida de materiales para el análisis sociolingüístico. Por razones de espacio, en esta comunicación hemos reflexionado apenas sobre dos de ellos: el control del contexto de situación y la estructuración de la entrevista sociolingüística. Nuestra elección está motivada porque tanto estos dos problemas como las soluciones propuestas pueden

afectar de manera notable a la validez y representatividad de las muestras de habla obtenidas con la técnica de entrevista y grabadora a la vista.

Las técnicas para convertir el contexto de entrevista en una situación más familiar que propicie el estilo “casual” no siempre son efectivas. Nuestros ejemplos muestran que alterar la dinámica interaccional puede causar desconcierto, y a veces enojo, en unos entrevistados que, antes de concedernos su tiempo, tienen un esquema mental preciso de lo que va a suceder en ese evento comunicativo. Provocar su implicación emocional parece un recurso más seguro, pero falta saber cómo lograrlo. Los temas que se han propuesto tradicionalmente (peligro de muerte, juegos infantiles...) son inútiles en algunos contextos de cultura y, en otros, son inadecuados con algunos entrevistados. Por otra parte, cada entrevista es un universo autónomo que desarrolla su propia dinámica interaccional. Los trucos y estrategias que nos sirven para una, nos conducen al fracaso en otra, porque al cambiar el entrevistado, sus rasgos de personalidad, sus actitudes y su identidad social, cambia la relación interpersonal entablada con el entrevistador y, con ella, su disposición a hablar de sí mismo. Para minimizar el riesgo, puede resultar efectivo preparar cada entrevista con antelación y adaptarla al perfil del entrevistado sin caer en una excesiva rigidez. Así mismo creemos que debería evitarse, en la medida de lo posible, la injerencia del investigador para no interferir en la validez de las muestras de habla. Estandarizar las variables contextuales puede chocar con lo que Cicourel (1982) denominó “validez ecológica”, al estar creando una atmósfera que vaya contra aquella en la que el entrevistado acostumbra a desarrollar su vida diaria. Para evitarlo, sería útil tomar las técnicas y estrategias diseñadas por Labov para estudiar el inglés neoyorquino y adecuarlas a cada contexto cultural específico, respetando las estrategias comunicativas propias de las distintas comunidades de habla.

La entrevista sociolingüística no es un método cerrado de recogida de datos. Puede ir modificándose y mejorando gracias a la experiencia acumulada a raíz de sus distintas aplicaciones. El proyecto PRESEEA nos brinda una magnífica oportunidad para tratar de perfeccionarlo mediante la comparación y el contraste de nuestras experiencias particulares.

REFERENCIAS

Bell, A. (1984): “Language Style as Audience Design”, *Language in Society* 13, 145-204.

- Bell, A. (2001): "Back in style: reworking audience design", en Eckert y J. R. Rickford (Eds.), *Style and Sociolinguistic Variation*, Cambridge, Cambridge University Press, 139-169.
- Briggs, Ch. L. (1986): *Learning how to ask: a sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cicourel, A. (1982): "Interviews, surveys, and the problem of ecological validity", *American Sociologist* 17: 11-20.
- Gómez Molina, J. R. (Coord.) (2007): *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio. III Nivel sociocultural bajo*. Valencia: Universitat de València.
- Giles, H., y P. Powesland. (1997[1975]): "Accommodation Theory." En N. Coupland (Ed.), *Sociolinguistics: A Reader and Course-book*. Basingstoke: MacMillan, 232-239.
- Giles, H., J. Coupland y N. Coupland (Eds.) (1991): *Contexts of accommodation: developments in applied sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1989[1972]): "Models of the Interaction of Language and Social Life", en J. Gumperz y D. Hymes (Eds.), *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Basil Blackwell, 35-71.
- Labov, W. (1972): *A Quantitative Study of Sound Change in Progress*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Labov, W. (Ed.) (1980): *Locating Language in Time and Space*. Nueva York: Academic Press.
- Labov, W. (1982): *The Social Stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1983[1972]): *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, W. (1995-2001): *Principles of Linguistic Change*. Oxford: Blackwell. 2 Vols.
- Labov, W. (2001): "The anatomy of style-shifting", en P. Eckert y J. R. Rickford (Eds.), *Style and Sociolinguistic Variation*, Cambridge, Cambridge University Press, 85-108.
- López Morales, H. (1983): *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Autónoma.
- López Morales, H. (1994): *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España.
- Macaulay, R. (2005): "Can We Find More Variety in Variation?", en M. Filppula, J. Klemola, M. Palander y E. Penttilä (Eds.), *Dialects Across Borders. Selected Papers from the 11th International Conference on Methods in Dialectology*. Amsterdam: John Benjamins, 173-184.
- Milroy, L. (1987): *Observing and analysing natural language: a critical account of sociolinguistic method*. Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, L. y M. Gordon (2003): *Sociolinguistics: Method and Interpretation*. Oxford: Basil Blackwell.
- Moreno Fernández, F. (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, F. (2005[1995]): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Romaine, S. (1982): *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. S. I.: Edward Arnold.
- Silva-Corvalán, C. (1994): *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Trudgill, P. (1974): *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vida Castro, M. (Ed.) (2007): *El español hablado en Málaga*. Málaga: Editorial Sarriá.

- Wolfson, N. (1976): "Speech Events and Natural Speech: Some Implications for Sociolinguistic Methodology", *Language in Society* 5, 189-209.
- Wilson, J. (1987): "The Sociolinguistic Paradox: Data as a Methodological Product", *Language and Communication* 7(2), 161-177.